

V.B.S.S. 4 5
Stalin



Las Ultimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, MIERCOLES 11 SEPTIEMBRE DE 1940

DE NUESTROS REDACTORES. — *en bien para Lenin*

¿Quiénes son los equivocados?

EN LOS PARTIDOS llamados de avanzada sucede muy a menudo una cosa muy curiosa: hombres que ayer contaban con la adhesión, la admiración y el fervor de la masa de un partido y de sus líderes, hoy, por circunstancias siempre inesperadas, pasan a ser, en el concepto de esa masa y de esos líderes, individuos desvirtuados, traidores, confusionistas, provocadores.

Esto en lo que respecta al partido y a sus líderes. En lo que respecta al hombre a quien ayer se admiraba, se mimaba y se halagaba y que hoy es considerado como traidor, confusionista y provocador, sucede lo mismo: de la noche a la mañana o de un día para otro, y por circunstancias siempre inesperadas, sus antiguos compañeros, aquellos con quienes compartió la dirección espiritual de ese partido, esos que lo alababan y a quienes también alababa, que decían lo mismo que él decía y a quienes, aparentemente, estaba unido por un ideal, situado muy por encima de bajos intereses y mezquinas pasiones, pasan a ser, en su concepto, individuos despreciables, banales, prevaricadores, corrompidos.

¡Repentino y extraordinario cambio! Ayer había una unidad que parecía indestructible; hoy, una enemistad a muerte. Los que ayer eran considerados como puros son estimados hoy como impuros; los que ayer eran llamados fieles son hoy tachados de traidores. ¿Cómo ha podido suceder esto? No lo sabemos. Stalin, que ha dado en este siglo los más grandes espectáculos de esa índole, sería el único que podría explicarlo. Y digo el único porque bien sabemos que aquellos que, en su concepto, de la noche a la mañana se convirtieron de puros en impuros y de fieles en traidores, no podrán ya nunca explicar nada. R. I. P.

Sin embargo, y como no tenemos esperanza alguna de que el dictador ruso dé alguna vez una explicación satisfactoria para todos, para los vivos y para los que descansan en paz, más para los primeros que para los segundos, ya que a éstos no les serviría para maldita la cosa debemos, si no intentar nosotros la explicación, por lo menos curiosear, con espíritu erudito, alrededor de este misterio político.

Durante mucho tiempo anduvieron juntos y mezclados los fieles de ayer y los traidores de hoy, los puros de antaño y los corrompidos de hogaño. ¿Sabían ya, unos y otros, que aquéllos eran impuros y que éstos eran traidores? Sin duda que lo sabían, puesto que hoy se llaman así entre ellos. Y si lo sabían, ¿por qué motivo se lo callaban? Ese silencio es sospechoso: o todos eran simuladores o todos eran unos cobardes, y si no cobardes, individuos que pueden soportar, sin asco, las mayores inmundicias. Se dirá que pueden haber callado por no querer dividir el partido, pero esto resulta peor: coloca los ideales por debajo del interés de un partido, lo cual significa, en buenas cuentas, que el ideal ése vale poco para esos individuos, ó que no vale nada para nadie.

Pero creo que sería en vano darle vueltas al asunto. La explicación de esto no corresponde sino al psicoanálisis o a la simple psiquiatría. Y si no fuera porque son las humildes y mansueadas masas las que, al fin, pagan el pato, la cosa sería divertida.

Manuel ROJAS.